

EL EGOCENTRISMO INFANTIL

1. ¿QUÉ ES EL EGOCENTRISMO?

El término egocéntrico se aplica a la persona que se considera el centro de todo, que piensa que es muy importante y que todo el mundo se ha de preocupar de él. Persona que supone ser el centro de todo y asume por tanto actitudes de exigencia y egoísmo.

Muchas veces cuando nos relacionamos con niños, nos sorprende lo que hacen o dicen. Su conducta parece caprichosa o curiosa. Esto se debe a una característica del pensamiento infantil que se denomina EGOCENTRISMO.

El estadio inicial del ser humano es de un profundo egocentrismo, una total indiferenciación entre lo que él es y lo que no es. O sea que está centrado.

El niño conoce el mundo según una sola perspectiva, la de él mismo. Es por ello, que tiene dificultad para ponerse en la perspectiva del otro, para separarse de su propio punto de vista e imaginarse cómo entiende las cosas otra persona.

Entender la realidad supone situarse respecto de ella y entonces tomar conciencia de uno mismo como algo distinto, aunque vinculado a ella. En el egocentrismo, el sujeto no se diferencia de lo que lo rodea, ya sea la realidad física o la realidad social, tanto desde el punto de vista material o desde el punto de vista mental.

El egocentrismo aparece en todas las etapas del ser humano, la superación de un tipo de egocentrismo va unida a la aparición de un nuevo tipo.

El Desarrollo Intelectual pasa por tres estadios:

- *SENSORIOMOTRIZ
- *PREOPERACIONAL
- *PRECONCEPTUAL-INTUITIVO

Durante el **periodo sensorio-motriz**, el sujeto tiene que construir una noción de sí mismo, se tiene que construir a sí mismo como un objeto entre los demás y tiene que aprender a descubrir que la realidad no depende de sus propios deseos, que la realidad ofrece resistencias y que hay que plegarse, acomodarse a las leyes de esa realidad. Pero cuando ha superado el egocentrismo práctico referido a la acción, empieza a aparecer el referido al pensamiento.

El desenvolvimiento humano, es un lento proceso de autoconciencia, es decir descentración, lo cual implica una objetividad creciente que no termina nunca. El niño de 2 años ha superado el egocentrismo a nivel físico, a nivel motor, porque

según Piaget, ya ha dejado el estadio Sensorio-motor y se encuentra en el **estadio preoperacional** (de 2 a 4 años y medio), con una capacidad de representar, ahora es capaz de interiorizar, mentalizar hechos, personas, situaciones y sucesos. Puede recordar el pasado y anticipar el futuro. Pero aún posee un egocentrismo a nivel mental, representativo, que deberá ser superado paulatinamente, para llegar a representar como los adultos.

A causa de ese egocentrismo a nivel representativo, confunde su punto de vista con el de los demás, es espontáneo e inconsciente, el niño invade el mundo con su subjetividad.

2. ¿CÓMO LOGRA REPRESENTAR EL NIÑO?

El niño representará captando nada más que las cualidades accidentales, sin poder abstraer esencias.

En el juego representa una realidad que lo impactó, revive aquello que le gustó recuperando de este modo la experiencia pasada. A esto, Piaget lo denomina “Juego de imitación”.

El niño representa con gestos, con su cuerpo, utiliza su motricidad, sus movimientos para representar; utiliza vocablos sólo por él entendidos. A esta edad el lenguaje más que sustituir la acción la acompaña. Su pensamiento va acompañado del gesto, y esto le dará significación al juego, cada vez que cambia de gesto también varía el juego.

El lenguaje también es egocéntrico, el niño inventa vocablos para designar lo que a él se le da la gana, utiliza preconceptos.

En el dibujo el niño, ya no se conforma con el trazo de simples líneas, sino que tiene un verdadero interés en “dibujar algo”. El dibujo, la imagen y la palabra son significantes, son medios para representar la realidad. La realidad a que apuntan los significantes es la cosa concreta. La cosa concreta sería el significado.

Piaget denomina a este **estadio preconceptual**, porque el lenguaje del niño es egocéntrico, elabora vocablos para designar lo que él quiere, utiliza preconceptos, que no son conceptos universales, ni respetan la convención social del lenguaje. El niño habla como él quiere y sólo él se entiende. El preconcepto no alcanza ni la universalidad, ni la esencialidad de un concepto. El lenguaje es simbólico porque utiliza cualquier significante para cualquier significado.

Al llegar a los 4 años y medio o 5, **el pensamiento del niño es intuitivo**, sabe interiorizar, pensar, pero allí se queda en lo dado o como dice la definición de intuición “simple interiorización”, no pudiendo, no sabiendo agregarle nada, ni relaciones, ni generalizaciones nada. Si no es capaz de captar dos objetos a la vez, en sus semejanzas y diferencias, tampoco es capaz de captar relaciones.

No entiende el tiempo porque el “ahora” es una relación entre un antes y un después, esto le es imposible comprenderlo para un pensamiento centrado y rígido. Puede captar sólo el espacio práctico, el que es manejado por su psicomotricidad, falta aún tiempo para que construya un espacio concebido, pensado. Si la construcción de lo concebido depende de la interiorización de lo vivido, cuantas más experiencias haya vivido y percibido el niño, tantas más ricas serán sus interiorizaciones. Lo mismo

sucede con el tiempo, el tiempo concebido, mentalizado se construye en base al tiempo vivido. Partimos del movimiento vivido en un espacio y tiempo vivido lo más rico y variado posible, esperando que el niño más tarde pueda interiorizarlo en toda su riqueza.

El ámbito donde va a lograr la mayor parte de estas experiencias indispensables, es en el juego. A esta edad la actividad lúdica pasa de un “juego simbólico” o imitativo a un “juego de papeles” o de roles, que florece a esta edad con abundancia y ocupa casi el 70% del juego espontáneo de los niños.

3. EGOCENTRISMO INFANTIL

El egocentrismo, concepto utilizado en el ámbito de las teorías del desarrollo, fue muy utilizado por Jean Piaget (1923) para referirse a la dificultad que tienen los niños para situarse en una perspectiva distinta a la suya.

Se trata de una etapa natural y propia del niño en sus primeros meses de vida, cuando pasa del mundo de las sensaciones puras –en las cuales sólo existe para sí mismo- y empieza a descubrir al “otro” en la figura de la madre, y de ahí a interesarse cada vez más por el mundo exterior. Pero estar en contacto con los otros y ser parte de la vida familiar y social, tiene un precio y es el descentrarse cada vez más de sí mismo, de lo que se desea para combinarlo con las expectativas de los otros.

Desde el punto de vista cognoscitivo Jean Piaget dice que los niños hasta los 3 ó 4 años tienen dificultades para retomar la perspectiva de los otros cuando no coincide con la propia. Ellos fácilmente tienden a ver las cosas desde su propio interés y no se percatan de que pueden existir otros.

Así en la teoría piagetiana la dificultad que el niño tiene para descentrarse de su propio punto de vista y considerar el de los otros o de los objetos que construye, es conocido como egocentrismo.

Piaget aplica el carácter egocéntrico al pensamiento pre – operatorio y lo distingue tanto de la inteligencia práctica del senso – motor como del pensamiento conceptual propio de las operaciones concretas.

En esta etapa el niño tiene tendencia a sentir y comprender todo a través de él mismo, le es difícil distinguir lo que pertenece al mundo exterior y a las otras personas y lo que pertenece a su visión subjetiva, por lo mismo, tiene dificultad para ser consciente de su propio pensamiento.

Piaget dejó en claro, a través de experiencias sencillas, la dificultad que tienen los mismos de diferenciar el propio yo del mundo exterior.

4. MANIFESTACIONES DEL EGOCENTRISMO

El pensamiento infantil en esta etapa puede manifestarse bajo diferentes formas:

Fenomenismo: Es la tendencia a establecer un lazo causal entre fenómenos que son visto como próximo por los niños.

Finalismo: Cada cosa tiene una función y una finalidad que justifican su existencia y sus características.

Artificialismo: Las cosas se consideran como producto de fabricación y voluntad humana.

Animismo: Tendencia a percibir como vivientes y conscientes cosas y fenómenos inertes.

Primeramente observamos un egocentrismo que se manifiesta en el habla de los pequeños y que consiste en hablar tan sólo de sí mismo, en no interesarse por el punto de vista del otro, ni situarse en relación con él. Son los frecuentes monólogos (solitarios o colectivos) de los niños, que muestran, según Piaget, la existencia de este habla egocéntrica.

Pero el autor también señala otras situaciones sociales en las cuales los niños de cuatro y cinco años demuestran esa dificultad para descentrarse; por ejemplo en los juegos que se rigen por reglas, donde el niño juega para sí, sin confrontar o discutir las reglas.

La incapacidad para considerar el punto de vista del otro y la tendencia a tomar el suyo como el único posible, está íntimamente ligada a la tendencia que los mismos niños tienen a centrarse en un sólo aspecto de la realidad, el que están percibiendo, y a su dificultad para considerar las transformaciones que permiten pasar de su punto de vista de los otros.

5. LENGUAJE EGOCÉNTRICO DE LOS NIÑOS

Se caracteriza porque el niño no se ocupa de saber a quién habla ni si es escuchado. Es egocéntrico, porque el niño habla más que de sí mismo, pero sobre todo porque no trata de ponerse en el punto de vista de su interlocutor. El niño sólo le pide un interés aparente, aunque se haga evidente la ilusión de que es oído y comprendido.

1. Repetición o Ecolalia: el niño repite sílabas o palabras que ha escuchado aunque no tengan gran sentido para él, las repite por el placer de hablar, sin preocuparse por dirigir las a alguien. Desde el punto de vista social, la imitación parece ser una confusión entre el yo y el no-yo, de tal manera que el niño se identifica con el objeto imitado, sin saber que está imitando; se repite creyendo que se expresa una idea propia.

2. El monólogo: el niño habla para sí, como si pensase en voz alta. No se dirige a nadie, por lo que estas palabras carecen de función social y sólo sirven para acompañar o reemplazar la acción. La palabra para el niño está mucho más ligada a la acción que en el adulto. De aquí se desprenden dos consecuencias importantes: primero, el niño está obligado a hablar mientras actúa, incluso cuando está sólo, para acompañar su acción; segundo, el niño puede utilizar la palabra para producir lo que la acción no puede realizar por sí misma, creando una realidad con la palabra (fabulación) o actuando por la palabra, sin contacto con las personas ni con las cosas (lenguaje mágico).

3. Monólogo en pareja o colectivo: cada niño asocia al otro su acción o a su pensamiento momentáneo, pero sin preocuparse por ser oído o comprendido realmente. El punto de vista del interlocutor es irrelevante; el interlocutor sólo funciona como incitante, ya que se suma al placer de hablar por hablar el de monologar ante otros. Se supone que en el monólogo colectivo todo el mundo escucha, pero las frases dichas son sólo expresiones en voz alta del pensamiento de los integrantes del grupo, sin ambiciones de intentar comunicar nada a nadie.

De 3 a 4 años " Agrupa objetos como alimentos, ropas, etc.

- * Identifica colores.
- * Utiliza la mayoría de los sonidos del habla pero puede distorsionar algunos de los sonidos más difíciles, como l, r, s, ch, y, v, z; estos sonidos puede que no se controlen completamente hasta la edad de 7 u 8 años.
- * Utiliza consonantes al principio, en el medio y al final de las palabras; puede distorsionar algunas de las consonantes más difíciles, pero intenta decirlas.
- * Los desconocidos entienden mucho de lo que el niño dice.
- * Puede describir el uso de objetos como "cuchara", "pelota", etc.
- * Se divierte con el lenguaje: disfruta los poemas y reconoce los absurdos del lenguaje.
- * Expresa ideas y sentimientos más que simplemente hablar sobre el mundo que le rodea.
- * Utiliza verbos que terminan en "ando" y "iendo", como "caminando" y "corriendo".
- * Responde a preguntas simples, como "¿Qué haces cuando tienes hambre?"
- * Repite frases.

6. ORIENTACIONES PARA SUPERAR EL EGOCENTRISMO INFANTIL

Como docentes que somos, tenemos el compromiso de dar respuesta ante lo que los psicólogos denominan "deseo de omnipotencia", es decir al egocentrismo de los alumnos de Educación Infantil.

Es consustancial a la infancia esa necesidad de reafirmar su ego, exigiendo todo lo que pueden para ellos, exigiendo ser mimados. Sin embargo, en prácticamente todos los grupos de Infantil, encontramos algún alumno que lo vive con desmesura.

En un principio parece un problema exclusivamente de los padres. Pero no es así. En primer lugar porque, como educadores, el ámbito humano también nos compete. En segundo lugar porque afecta, en muchas ocasiones, a la dinámica de la clase, incluso puede llegar a perjudicar a los compañeros. En tercer lugar porque, con nuestra perspectiva y consejo, podemos ayudar a los padres a que el niño deje de tener esta excesiva necesidad de atención.

La verdad es, que tanto profesores como padres ven a ese tipo de niños como pequeños, débiles o indefensos. Y el niño sabe cómo llorar de una manera capaz de enternecer a cualquiera.

Sin embargo, no podemos transigir. Ni por el bien del niño, ni por el bien del resto de la clase. Además, corremos el peligro de acostumbrarle mal, es decir, de protegerle

demasiado, y fomentarle malos hábitos que, con el tiempo, le convertirán en un alumno díscolo y caprichoso.

Algunos maestros son demasiado permisivos en el aula, pensando que estos alumnos son todavía muy pequeños, y permitiéndoles comportamientos indeseables, como arrojar objetos al suelo o dar patadas a sus compañeros.

Pero nosotros, los maestros, somos educadores. Y quien educa a un niño tiene el deber de ponerle límites, conteniendo su índole egocéntrica, con el fin de ayudarlo a crecer y a formarse un sentido propio de la realidad.

Para educar bien y ayudar a limitar los caprichos del niño, se han de tener las ideas claras. He aquí algunas actuaciones docentes que pueden servir de ayuda:

1.- Las reglas dentro del aula han de ser muy precisas, con pocas excepciones claramente motivadas. Éstas son mucho más aceptables que las reglas confusas y contradictorias.

2.- Es indispensable pensar de una forma positiva. Por lo tanto, luz verde a las frases de apreciación y de valoración dirigidas al alumno (dichas cuando corresponden), y luz roja a las críticas continuadas.

3.- No, a los escarmientos y chantajes emocionales, porque son la mejor manera de conseguir que el niño sea desobediente y caprichoso.

4.- Es mejor explicar y convencer, que imponer nuestras razones. Sin embargo, cuando esto no funciona, debe mantenerse con firmeza la posición tomada, sin perder la calma y dejando para más tarde las explicaciones.

Como siempre, los cuentos son un aliado eficaz para nuestra labor docente. Algunos de ellos, después de ser contados por la maestra, dan pie para una reflexión en voz alta. Así se facilita que los alumnos se acerquen al problema desde fuera.

6. BIBLIOGRAFÍA

Palacios, J. Marchesi, A. Coll, C. (1991). Desarrollo Psicológico y Educación. Madrid. Alianza.

Piaget, J. (1973). La Psicología de la Inteligencia. Crítica.

Gallego Ortega, J.L. (1994). Educación Infantil. Málaga. Aljibe.

AAVV. (1998). Psicología Evolutiva y Educación Infantil. Madrid.

Piaget, J. (1985). Seis Estudios de Psicología. Barcelona. Planeta Agostini.